

Jóvenes conectados y participación política ciudadana en el proceso electoral de México en 2012



María Elena Meneses Rocha, Enedina Ortega Gutiérrez, Gustavo Adolfo Urbina Cortés*
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus ciudad de México

RESUMEN: El presente artículo se desprende de un estudio que contó con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para conocer de forma general los hábitos y perspectivas de los jóvenes en torno a la participación política, la libertad de expresión y el uso de redes sociales durante el proceso electoral de 2012.

Mediante la aplicación de encuestas *offline* y *online*, de observación en una de las marchas convocadas por el movimiento #YoSoy132, complementada con etnografía virtual, los autores obtuvieron datos relevantes, si bien no generalizables sobre el vínculo entre conectividad y participación política.

El estudio de carácter descriptivo y exploratorio permitió constatar que la penetración digital y la presencia de una cultura convergente son elementos importantes en el favorecimiento de la participación y la libre expresión, como en el caso de los jóvenes del movimiento #YoSoy132; aunque no podemos sobredimensionar su importancia ni mucho menos apuntar hacia una relación en la cual el enlazamiento tecnológico y en red sea causa suficiente y necesaria para el involucramiento cívico.

Los autores analizan los datos obtenidos y sostienen que existe una posibilidad independientemente de la heterogeneidad de las condiciones juveniles, que parece permear de modo más o menos generalizado al quehacer político dado por el mundo digital y las posibilidades que representa para el establecimiento de nuevos vínculos con el poder.

PALABRAS CLAVE: redes sociales, movimientos sociales, participación política.

Connected youth, political and civic participation in the 2012
mexican federal elections

Pp. 71-92, en Versión. Estudios de Comunicación y Política
Número 34/septiembre-octubre 2014, ISSN 2007-5758
<<http://version.xoc.uam.mx>>

ABSTRACT: This article comes from a research that had the support of the United Nations Development Programme (UNDP) to study in a general way the habits and perspectives of young people regarding political participation, freedom of speech and the use of social networks during the Mexican electoral process of 2012.

The methodology included an online and offline survey, the observation of protests organized by the #YoSoy132 movement and virtual ethnography. The authors obtained relevant data that could not be generalized but still pointed towards a link between connectivity and political participation.

The study has an exploratory and descriptive nature that verifies how digital penetration and the presence of a convergent culture are important elements that favor participation and free expression, as it is the case of the young people from the #YoSoy132 movement. The observations cannot be overestimated nor is it possible to point a relation in which the technological and network linking is a sufficient and necessary reason for civic engagement.

The authors analyze the data obtained and support the existence of a possibility regardless the heterogeneity of juvenile conditions. This possibility seems to permeate in a more or less generalized way the political agenda given by the digital world and the possibilities that it represents for the establishment of new links of power.

KEY WORDS: social networks, social movements, political participation.

Introducción

MOVILIZACIONES CON UN ALTO COMPONENTE JUVENIL, como “los indignados” de la Puerta del Sol en España, los “Occupy” en Wall Street, las revueltas en África del Norte o el movimiento #YoSoy132 en México, constituyen fenómenos de acción colectiva que, por la especificidad de sus contextos, causas enarboladas y propósitos, no son de todo comparables entre sí. Sin embargo, en todos ellos figura un componente transversal que alude a las expresiones, contenidos, formas y prácticas que revisten las condiciones juveniles puestas en juego, así como a la apropiación de redes digitales, a partir de las cuales se redimensiona y resignifica la participación política.

La lógica de acción y el aglutinamiento que evidencian movilizaciones como las antes mencionadas nos hacen conscientes de que la categoría *joven* es de difícil definición para las ciencias sociales. De ahí que, siguiendo a García Canclini (2012), reconozcamos la necesidad de romper con la caracterización de la juventud como un conjunto homogéneo delimitado por la edad, para tratar de explicarla a partir de otras miradas.

La investigación socioantropológica ha dado cuenta de estas limitaciones y ha propuesto categorías como “condición juvenil” (Reguillo, 2010) que extienden la mirada a circunstancias socioculturales tales como la exclusión, la cual no sólo se palpa en las escasas oportunidades de empleo, de acceso a la educación superior, en la creciente pauperización, sino en la brecha entre conexión y desconexión a las redes digitales y en la capacidad de apropiarse de sus contenidos para su propio beneficio y el de su comunidad.

Asumimos que denominar a los jóvenes como la “generación digital” o “nativos digitales” impide comprender la complejidad que se desprende de la relación entre ellos y la tecnología. No todos los jóvenes mexicanos están conectados ni todos participan a través de las redes digitales de manera significativa para su desarrollo humano. Sin embargo, sabemos que generalizar la condición de conectividad resulta al menos tan equivocado como ser omisos de la importancia de la penetración de las nuevas plataformas tecnológicas y en red en la cotidianidad juvenil.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (Imjuve, 2011), el panorama de alcance del mundo digital se caracteriza por

- un acceso limitado, en el cual sólo 28,5% de los jóvenes mexicanos posee condiciones de conexión a plataformas digitales desde su hogar;
- un empleo acotado, en el cual sólo 69,5% posee las competencias mínimas de uso, acceso y aprovechamiento de los recursos en red; y,
- un acercamiento paulatino y estratificado a las tecnologías telemáticas, en el que sólo 8,6% de los jóvenes tienen una antigüedad como usuarios superior a los cinco años.

Acorde con datos incluidos en esa misma encuesta, la brecha de conectividad se hace presente también al considerar las diferencias regionales. Por ejemplo, en la ciudad de México, donde se enmarca nuestro estudio, 42,3% de los jóvenes manifestó tener Internet desde

casa; cuestión altamente contrastante frente a lo reportado en estados con un alto grado de rezago, como Oaxaca y Chiapas, donde sólo 12,8% y 8,2% de los encuestados, respectivamente, reportó tener acceso a la red (Imjuve, 2011).¹

Considerando así los escenarios en los cuales se circunscriben tanto las condiciones juveniles como las competencias digitales, en el presente estudio optamos por problematizar a “la juventud como un conjunto situado de respuestas categóricas a las consecuencias de la globalización, a las reformas del mercado, y a las nuevas mediaciones de la modernidad” (Urteaga, 2012, p. 27). Defendemos, en esa tesitura, que la juventud es una posición desde y a través de la cual se experimenta el cambio sociocultural y al mismo tiempo un complejo objeto de estudio. Focalizar nuestra atención en la juventud como una posición del sujeto constantemente reconstituida nos permite preguntar y analizar la participación política, la libertad de expresión y el uso de las redes sociales relacionándolas con procesos culturales más amplios que se encuentran en marcha.

Entre los jóvenes conectados con capacidades digitales y cultura convergente (Jenkins, 2009) pareciera incuestionable que las redes digitales están redefiniendo su participación político ciudadana, entendida a partir de los supuestos de Robert Dahl (1992) en relación con la democracia participativa, asumiendo que se extiende más allá del voto y la militancia partidista, hacia la influencia ciudadana en la toma de decisiones.

Empero, el escenario no sólo presenta atisbos de una reconfiguración que implica la imbricación entre el panorama digital y la juventud. En distintas latitudes del mundo, diversos instrumentos de opinión dan cuenta del malestar generalizado con la democracia representativa. Acorde con información comparada entre datos del Eurobarómetro y el Latinobarómetro de 2009, la democracia en Europa alcanzó una aprobación de 54% mientras que en América Latina sólo 44% de los ciudadanos encuestados manifestó su satisfacción con dicho régimen.

Entre 2010 y 2011 el apoyo a la democracia en la región latinoamericana disminuyó de 61% a 58%, en tanto que en México dicho indicador de satisfacción decreció de 49% a 40%; en este país sólo 23% de los ciudadanos dijo encontrarse satisfecho con el nivel actual de democracia (Latinobarómetro, 2011, pág. 98).

Estamos de acuerdo con Dahlgren (2011) cuando señala que el establecimiento de vínculos entre gobernantes y ciudadanos, sobre todo con los jóvenes, es imprescindible para que algo semejante a la democracia tenga lugar. No obstante, por encima de todo afán prescriptivo, se continúa careciendo de claves suficientes para comprender cómo se caracterizan las prácticas participativas actuales de dichos jóvenes, y la relación que guardan estas formas de involucramiento y expresión en la aparente brecha entre el funcionamiento del régimen y las expectativas políticas de sus ciudadanos.²

Entendemos Internet como una construcción tecnológica, social y cultural (Bijker, W. E., T. Hughes y T. Pinch., 1989; Hine, 2005) que no detona *per se* la participación. Es mediante prácticas culturales, simbólicas e imaginarios individuales y colectivos que los individuos someten la tecnología a procesos de amoldamiento. En este sentido, sostenemos, como Bimber (2003) y Norris (2000), que aquellos ciudadanos que participan cívicamente en el mundo *offline* lo hacen en el entorno *online*; y los rasgos sociotécnicos de éste potencian dichas prácticas. Esto es, hay una convivencia de entornos que no se excluyen, por el contrario, se complementan.

La arquitectura de la red ubicua, descentralizada, interactiva y esquivada al control tradicional pareciera coadyuvar a la revitalización de la democracia representativa, al permitir la participación directa, sin mediaciones, mediante contradiscursos que se construyen gracias a lo que Manuel Castells (2009) denomina “autocomunicación de masas”, lo que favorece la libertad individual y establece nuevas formas de relación e interlocución con el poder.

Para que todo esto tenga lugar se requieren algunas condiciones imprescindibles como la conexión, la educación, las competencias digitales-convergentes, así como una cultura política ciudadana que no sólo tenga lugar en el marco institucional, como los partidos políticos, sino que se oriente a prácticas cívicas autónomas, ya sea a través de organizaciones civiles o acciones colectivas (Coleman y Blumler, 2009; Bennett, 2011; Jenkins, 2009). Estas prácticas y acciones tienen por objeto influir en la toma de decisiones por parte de actores tradicionales, como el gobierno y los propios partidos (Verba, Nie y Kim, 1987), demandando un marco de garantías para el ejercicio pleno de la libertad de expresión y los derechos ciudadanos. Entender el papel de las redes sociales como potenciales plataformas que favorecen la articulación de una esfera pública alterna o bien diaspórica en relación con la que se construye alrededor de los medios tradicionales (Papacharissi, 2009; 2010) adquiere un carácter imprescindible.

Partimos del supuesto de que la democracia en la actualidad no puede descansar en una sola esfera pública, como señala Nancy Fraser (1990), sino en una multiplicidad de públicos o contrapúblicos con capacidad de recibir información, opinar y participar. Este conjunto de esferas no sólo articula discursos de opinión, también favorece la construcción de identidades y podría contribuir a una equidad participativa. En tiempos de Internet los contrapúblicos tienen cada vez más herramientas tecnológicas asequibles para participar en la creación de la opinión pública y en la agenda. Las movilizaciones del norte de África así lo demuestran, las redes sociales coadyuvieron con la disidencia a organizar las protestas, a esquivar los controles estatales y, sobre todo, a trascender lo local.

Al respecto, consideramos que las redes sociales y su entorno de plataformas digitales constituyen espacios potenciales de empoderamiento de grupos usualmente

marginados de la esfera pública, que desafían al poder tradicional con sus contradiscursos, sus propias interpretaciones de la realidad y con identidades específicas, las cuales no parecen estar cabalmente representadas por las instituciones —y en el caso de México, tampoco por los medios de comunicación como la televisión, el medio a través del cual la mayoría de los mexicanos se “mantienen informados”.³

Probablemente estamos ante la emergencia de nuevas formas de expresión y participación política ciudadana o simplemente presenciando una reconfiguración de éstas en tiempos de Internet.

Por otra parte, estamos conscientes de que no sólo los jóvenes usan las redes sociales, cada vez se observa más cómo otras generaciones incorporan las plataformas digitales a su vida productiva y afectiva (Ortega, 2012).

Con base en lo observado en nuestros espacios cotidianos y por su permanencia en la universidad, en donde la computadora y los dispositivos se han convertido en herramientas indispensables, sostenemos que los universitarios son quienes se han apropiado en mayor medida de tales plataformas.

Consideramos las redes sociales como estructuras horizontales, vinculantes y autorregulables, cuyos lazos pueden ser ocasionales o latentes (Boyd, 2011): son latentes cuando provienen del mundo *offline* y se reproducen y expanden en los entornos virtuales; son ocasionales cuando se construyen a partir de un objetivo común y coyuntural, como en el caso de la acción colectiva #YoSoy132.

Es así como sostenemos que las redes sociales y las prácticas que acontecen en el mundo virtual no constituyen un universo paralelo, la experiencia *online* está dada por lo que acontece *offline* (Hine, 2005).

Bajo ese contexto de consideraciones y motivaciones, la presente investigación ofrece un estudio de caso a nivel exploratorio y descriptivo que, a través de la realización de una encuesta *in situ* y *online*, tuvo como objetivo conocer de forma muy general las prácticas y perspectivas de jóvenes universitarios de la ciudad de México, de entre 18 y 29 años de edad, en torno a la participación política, la libertad de expresión y el uso de redes sociales. Este trabajo no busca ofrecer generalizaciones ni datos estadísticamente significativos para toda la población juvenil (ni del país ni de la capital en sí misma), sino acercarnos, a través de la mirada que nos da la inmersión en campo, a una comprensión más clara del papel que desempeñan las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información como posibles potenciadores de la participación política ciudadana, del ejercicio de la libertad de expresión y la articulación de acciones colectivas como el movimiento #YoSoy132.⁴ Planteamos las siguientes preguntas de investigación:

- ¿De qué manera se caracterizan las prácticas participativas, perfiles sociodemográficos y de conectividad en los jóvenes universitarios?

- ¿Cuáles prácticas socioculturales articulan la participación político ciudadana de los jóvenes universitarios en tiempos de coyuntura electoral?
- ¿Cuál es la interrelación entre prácticas político ciudadanas en entornos *offline-online* en el involucramiento cívico de los jóvenes y en el ejercicio de la libertad de expresión?

Aunque éste no es un estudio sobre la acción colectiva #YoSoy132, no pudimos omitir la importancia de su aparición sorpresiva, lúdica y convergente en pleno proceso electoral de 2012, considerando que dicha coyuntura constituye el periodo en el cual situamos nuestras observaciones. Lejos de menoscabar la precisión de nuestros datos, el surgimiento imprevisto de dicha movilización nos permitió comprender algunos rasgos de la participación *in situ* y establecer las comparaciones necesarias y pertinentes en torno a los rasgos más generales de la actividad política de los jóvenes conectados con estudios de educación superior en el Distrito Federal.⁵

Método

Con el objetivo de conocer de forma muy general las prácticas, hábitos y perspectivas de los jóvenes en torno a la participación política, la libertad de expresión y el uso de redes sociales, desarrollamos y aplicamos un cuestionario, a nivel exploratorio y descriptivo, dirigido a estudiantes universitarios de la ciudad de México.

Diseño del cuestionario, definición de la población de estudio y estrategia de levantamiento

El cuestionario contó con 57 preguntas distribuidas en seis secciones que tuvieron como objetivo obtener información acerca de las siguientes dimensiones:

- Datos de caracterización sociodemográfica
- Equipamiento y uso de Internet
- Esfera pública y participación política
- Percepciones sobre la libertad de expresión
- Medios de comunicación, redes sociales y participación política
- Participación electoral y redes sociales

Definimos una estrategia bietápica de recolección de datos. La primera, avocada al pilotaje de un cuestionario *in situ* en el contexto de una marcha convocada por la acción colectiva #YoSoy132 en el Zócalo de la ciudad de México para el día 10 de junio de 2012. Fundamentalmente consistió en conocer la tasa, el tiempo y las dificultades de respuesta por parte de los informantes; seleccionando intencionalmente el marco espacial y temporal de levantamiento como un ejercicio aproximativo directo a una muestra de jóvenes participativamente activos.

Reunimos un total de 89 registros con las siguientes características generales:

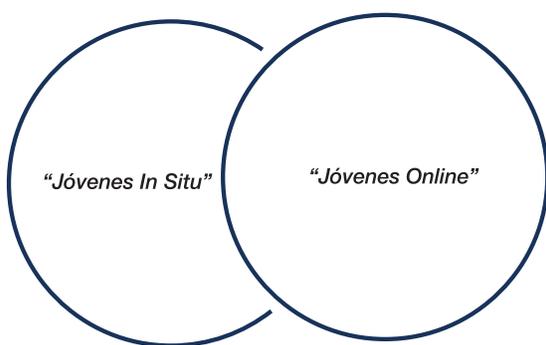
- Un rango de edad de los 15 a los 76 años, en el cual 82,6% de los datos corresponde a una población menor a 30 años;
- una distribución por sexo de 55,1% de mujeres y 44,9% de hombres; y
- el acopio de datos de personas provenientes de más de 25 distintas carreras y trayectos formativos a nivel profesional y más de 20 escuelas.

Teniendo en cuenta esos resultados, procedimos a afinar el instrumento de levantamiento y el marco muestral optando por redirigir la estrategia de acercamiento a informantes por medio de correo electrónico, Facebook y Twitter.

La primera muestra está constituida por jóvenes universitarios movilizados con perfil altamente proactivo y captados *in situ*. La segunda muestra se conformó de estudiantes de nivel profesional seleccionados a partir del uso de herramientas tecnológicas como el correo electrónico y las redes sociales. Derivado del modo en que captamos ambas muestras, optamos por denominar al primer grupo *jóvenes in situ* y al segundo *jóvenes online*.

Cuidamos que ambas muestras incluyeran jóvenes universitarios en la ciudad de México que radicaran en la capital y la zona metropolitana. El rango etario cubierto fue de entre 18 y 29 años, buscamos en todo momento cuidar las proporciones de representación por género.

Con respecto a las diferencias, esperábamos que éstas fuesen concomitantes al propio contexto de levantamiento; por lo cual, previmos que la primera muestra fuera mucho más homogénea en torno a sus prácticas y hábitos; mientras que la segunda resultaría más heterogénea y con un perfil sociopolítico mucho más diverso.



Una de las preguntas de investigación que se desprende de ese esquema muestral es si existen diferencias significativas entre quienes tienen un perfil altamente proactivo y quienes no, tanto en términos de sus características adscriptivas como en torno a sus hábitos comunicativos, preferencias y posesiones tecnológicas, así como en el plano de sus perspectivas y experiencias de orden sociopolítico.

Pese a que la información levantada no permite establecer conclusiones estadísticamente significativas en torno a uno u otro corte muestral, se favorecieron las condiciones necesarias y suficientes para poder construir tipologías *a posteriori* a fin de satisfacer cabalmente los objetivos del proyecto de investigación.

Muestreo en línea

A partir del esquema de muestreo y acercamiento de informantes previamente definido, procedimos a reunir la muestra que serviría como pivote de comparación frente a la muestra *in situ*.

Extendimos una invitación para participar a 899 estudiantes de distintas instituciones académicas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), entre otras, por medio del uso del correo electrónico. La obtención del listado de direcciones electrónicas, así como la delimitación de escuelas a incluir, se llevó a cabo mediante un muestreo ulterior por bola de nieve, contando con el apoyo de personal académico y de estudiantes adscritos a las universidades en cuestión.

Google Docs fue elegida como la plataforma más óptima para montar el cuestionario. Las dimensiones del cuestionario se mantuvieron y se enriquecieron con posibilidades de respuesta que permitieran mejorar los ítems basados en escalas y opciones ordinales; siempre teniendo cautela de que los patrones de respuesta mantuvieran su carácter comparable con respecto al primer instrumento aplicado cara a cara.

Obtuvimos una tasa final de respuesta de 20,8%; es decir, 187 registros de 899 invitaciones con las siguientes características:

- Un rango de edad de entre 18 y 50 años, en el cual 94,7% de los datos corresponde a una población menor a 30 años;
- una distribución por sexo de 58,8% de mujeres y 41,2% de hombres; y
- el acopio de datos de personas provenientes de más de 25 distintas carreras y trayectos formativos a nivel profesional y más de 10 escuelas.

Análisis e interpretación de resultados

Analizamos datos a partir de las siguientes temáticas:

- Características sociodemográficas
- Equipamiento e Internet
- Esfera pública
- Medios de comunicación
- Participación electoral

Caracterización de las muestras de estudio

El bono demográfico que se ha venido configurando desde la década de 1980 hoy en día permite contar con una estructura demográfica en la cual la mitad de la población tiene 26 años o menos (INEGI, 2010).

Nuestras muestras de estudio comparten características estructurales que las hacen converger entre sí, y un conjunto de atributos peculiares que crea diferenciaciones tanto entre los conglomerados de estudio como con respecto al resto de la población nacional.

Educados, experimentados, equipados, urbanos y conectados

Esta muestra de jóvenes urbanos, en su mayoría de universidades públicas, comparte perfiles sociodemográficos. Tienen entre 20 y 24 años. Observamos una penetración de Internet de 100% caracterizado por tiempos intensos de conexión y volumen de actividad a través de las plataformas.

Nuestros jóvenes son más educados que sus padres y la mayoría son estudiantes de tiempo completo, sólo 30% combina sus estudios con algún empleo al que le dedica tiempo parcial.

Sin embargo, al explorar la variable de antigüedad de uso de Internet, observamos que pertenecen a diversas generaciones digitales. Mientras algunos nacieron y crecieron con Internet y mensajes de texto, otros son parte de la generación de los *smartphones* y *tablets*.

Es relevante el uso de redes sociales entre nuestras muestras. La penetración de Facebook y Twitter es exponencial en comparación con otras redes como LinkedIn, YouTube y *blogs*.

Tabla 1

Antigüedad como usuario		
	% Jóvenes online	% Jóvenes in situ
-		
Hace menos de un año	4.2	.6
Entre 1 y 5 años	16.7	9.6
Entre 6 y 10 años	54.2	48.0
Hace más de 10 años	25.0	41.8
Total	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia.

Si bien es notable que los *jóvenes online* alcanzan grados más importantes de sofisticación en torno a la posesión de equipos de tipo suntuario, tales como *tablets*, lectores electrónicos, dispositivos MP3 o reproductores portátiles de video, no deja de sorprender que en ambos casos existan márgenes tan altos de penetración tecnológica. Podemos concluir que este conjunto de jóvenes universitarios, tanto de escuelas públicas como privadas, pertenecen a un sector privilegiado, pues su uso de Internet y equipamiento rebasan las medias nacionales.

Un patrón general encontrado tanto en la muestra *online* como en la muestra *in situ* es que la mayoría de los jóvenes están conectados, esto demuestra que una de las características de la actual condición juvenil es la conexión a Internet.

Horizontes complementarios *offline/online*

Estas prácticas y actividades de los jóvenes universitarios están orientadas a la comunicación con los pares, al cultivo de sus relaciones sociales, al consumo y búsqueda de información, a la recreación, y al trabajo en línea. Asimismo, observamos que los jóvenes se construyen sin establecer fronteras entre las esferas del trabajo, el aprendizaje, la sociabilidad y el ocio. Enequina Ortega (2012) señala que a pesar de las brechas digitales se comienzan a revelar tendencias en la implantación de las tecnologías de la información y la comunicación, en particular en los jóvenes conectados con escolaridad, quienes estarían conformando así rasgos distintivos de una cultura juvenil digital.

Las redes sociales han alcanzado una tasa altamente relevante de penetración y protagonismo en las tareas comunicativas diarias de los jóvenes asociadas a las relaciones de amistad, los pasatiempos y actividades de ocio, la búsqueda de empleo, la agrupación en torno a proyectos, la construcción y aplicación de nuevas y distintivas culturas de aprendizaje, así como los usos no convencionales de capitales educativos, culturales y tecnológicos, que les dan competencias distintas a la previstas por el orden social. Las cinco redes sociales más populares entre nuestra población joven, tanto *online* como *in situ*, son las que permiten, en sus plataformas y sus funcionalidades, realizar las prácticas sociales y actividades señaladas anteriormente. Facebook, Twitter, YouTube, Blogspot y LinkedIn se han convertido en conceptos cotidianos de lenguaje y en espacios no físicos donde tiene lugar una proporción considerable de actividades sociales.

Los *jóvenes online* e *in situ* pasan un promedio de entre cuatro y seis horas en la red. Sin embargo, son los primeros quienes, por su carácter de internautas, pasan más tiempo conectados, cuestión que introduce contrastes importantes: mientras 4,5% de los encuestados en línea permanece conectado todo el día, 21,1% de los captados

en plena movilización se conectan por tiempos menores a una hora.

Todas esas características potenciadas de conectividad y equipamiento se traducen también en la incorporación de una novedosa modalidad de participación ciudadana y política por parte de los jóvenes; la cual se suscita a través de la complementariedad en su involucramiento y la continuidad de sentido en sus prácticas sociales que tienen lugar tanto en el terreno virtual como fuera de él.

La evidencia recabada sugiere dos cuestiones por demás relevantes:

- Para el caso de los jóvenes encuestados *cara a cara*, 67,8% de quienes participan *in situ* también lo hacen por medio de plataformas en red.
- Para aquellos entrevistados vía electrónica, 59,5% de quienes se involucran políticamente *offline* también lo hacen dentro de los espacios *online*.

Aunque la prevalencia de una relación concomitante entre formas y espacios de participación se presenta en ambas muestras, lo cierto es que dicha complementariedad entre actividades virtuales y no virtuales se da con mayor intensidad en el caso de los jóvenes encuestados en el contexto de la marcha convocada por el #YoSoy132. Al explorar la correlación entre la intensidad participativa *online* y *offline*, en ambos casos es posible percatarse que para los jóvenes *in situ* el coeficiente resulta de una magnitud de 0,480; mientras que para los encuestados virtualmente es de 0,293; cuestión que comparativamente permite sostener que la complementariedad entre vetas de involucramiento tiende a ser mucho más fuerte entre quienes fueron interrogados cara a cara.

Redes sociales: espacios emergentes para la participación política

¿Cómo perciben los jóvenes su participación en la esfera pública?

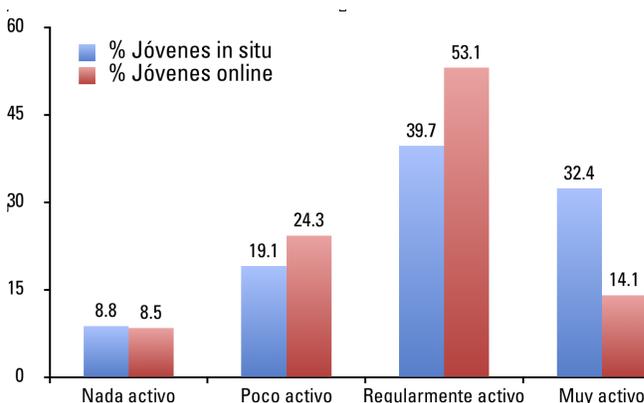
El estudio se realizó en el marco del proceso electoral federal de 2012. En este contexto los jóvenes se perciben en mayor o menor medida participativos en asuntos de la vida pública. Un 32,4% de los jóvenes del grupo *in situ* se considera muy activo frente al 14,1% de los encuestados *online* que también lo declaran ser.

Esa brecha aparentemente manifiesta en la intensidad participativa cobra un carácter relativo cuando se exploran otros niveles de percepción sobre el grado de actividad política: 39,7% de los jóvenes *in situ* declara ser regularmente activo, frente a 53,1% de los jóvenes *online* que también se considera así.

En los últimos peldaños de nuestra escala ordinal de percepción participativa encontramos que sólo 24,3% de los jóvenes *online* y 19,1% de los jóvenes captados en la marcha convocada por el #YoSoy132 afirmaron ser escasamente participativos.

Dichas diferencias se atenúan cuando se exploran aquellos casos que declararon abiertamente ser completamente pasivos, oscilando en un rango de entre 8,8% y 8,5% para ambos conjuntos muestrales.

Gráfica 1. Autopercepción participativa en política



Fuente: elaboración propia.

¿En qué espacios participan?

¿Cómo es que los jóvenes perciben su grado de involucramiento y el volumen y características principales de las prácticas de las cuales forman parte?

En el caso de nuestro levantamiento *in situ*, los datos nos arrojan una tasa alta de participación política *online* de 63,9% y de 81,9% *in situ*.

En el caso de nuestro levantamiento *online*, los datos reflejan tasas de participación discrepantes, pero igualmente altas. Como puede observarse en la tabla 1, 48,6% de los encuestados afirmó participar activamente por medio de plataformas digitales y en línea, y 68,4% vía *offline*.

La toma del espacio público continúa siendo la actividad preferida entre los jóvenes participativos del primer grupo captado *in situ*. Las manifestaciones (48,6%) y las protestas o toma de avenidas (52,8%) constituyen las actividades preponderantes.

En ese sentido, es posible dar cuenta de cómo la apropiación de las calles y los entornos públicos constituyen una práctica común entre distintos grupos sociales, entre los cuales los jóvenes destacan por su modo creativo y adversativo, haciéndose visibles al margen de sus espacios privados.

Además de las actividades de carácter abiertamente contestatario destacan la participación en asociaciones estudiantiles (47,2%) y grupos culturales (40,3%), lo cual

nos lleva a inferir que la universidad continúa siendo potenciadora de la movilización juvenil y espacio esencial para la diversificación de tareas y hábitos de involucramiento que rebasan los aspectos eminentemente políticos y vinculados al poder.

Lo anterior es también un aspecto indicativo de la forma que toman las prácticas políticas ciudadanas de nuestros jóvenes estudiados. En las marchas organizadas por el #YoSoy132 los estudiantes involucrados dieron muestra de la ocupación de las calles y otros foros públicos para el encuentro cara a cara, para el intercambio de expresiones lúdicas y contradiscursos, como señala Castells (2009) al referirse a los movimientos sociales en la era Internet, como un campo de entrenamiento para la acción y la reacción alrededor de la comunicación como contrapoder.

En contraste, los *jóvenes online* optan por participar en actividades de ámbitos relacionados esencialmente con la esfera privada, tales como las asociaciones estudiantiles (40,7%), las actividades culturales (39,5%) y la participación en equipos deportivos (29,95%). De los jóvenes captados por medio de plataformas digitales, sólo 18,6% optó por las manifestaciones y 21,5% por las protestas y tomas de avenidas; porcentajes que se encuentran por debajo de los volúmenes de involucramiento de los *jóvenes in situ*.

En el caso de los jóvenes captados en plena movilización del #YoSoy132, los hallazgos van acorde con los procedimientos empleados en la acción colectiva que tuvo su origen el 11 de mayo de 2012 en la Universidad Iberoamericana, *campus* ciudad de México, durante un evento con Enrique Peña Nieto (entonces candidato a la Presidencia del Partido Revolucionario Institucional). En dicha ocasión, el abanderado priísta fue interpelado y cuestionado por un grupo de estudiantes que acabarían siendo acusados de infiltrados por líderes de ese partido, en un contexto mediático donde dicho evento sería prácticamente ignorado por las televisoras más importantes a nivel nacional.⁶

Los jóvenes universitarios emplearon las redes sociales como YouTube, Facebook y Twitter para responder a la difamación en su contra (Meneses, 2012a). Desplegaron sus competencias digitales y su cultura convergente para amplificar su voz y dieron significado a las herramientas tecnológicas, como plataformas que les posibilitaron expandir su capital intelectual y creativo y detonar acciones y efectos en el mundo *offline*.

Dicha fórmula de acción hizo eco de las prácticas empleadas por los movimientos sociales de “indignados” y “ocupas” en distintas latitudes del mundo; las cuales demuestran que ambos entornos, *offline* y *online*, se complementan de modo estratégico.

El entorno virtual aparece como fuerza potenciadora y complemento del mundo “real”, lo cual se opone a las visiones deterministas que presuponen que las redes por sí solas motivan la participación política, aunque es innegable que la favorecen y, en su caso, la potencian.

Las consecuencias de un involucramiento potenciado no sólo corresponden a la apropiación de los espacios públicos, también es evidente el carácter supletorio que las acciones promovidas por los jóvenes tienen frente a otros esquemas de intervención política-institucional. Además de la búsqueda de incidencia sobre los asuntos de poder público, algunas de sus prácticas tienen que ver con temas como el cuidado y la preservación del medio ambiente, el auxilio a los más necesitados y la toma de parte en actividades de carácter formativo.

En ese sentido, la participación activa de los *jóvenes in situ* en otras esferas como la estudiantil y la comunitaria se percibe igualmente más elevada que la experimentada por los *jóvenes online*.

Sin embargo, en ambos grupos el involucramiento en instancias de ayuda comunitaria mantiene una fuerte incidencia: 22% de los jóvenes captados en plena movilización y 17,5% de los jóvenes encuestados por medios digitales.

Respecto a las actividades de grupos de carácter ecologista y medioambiental, 23,6% de los *jóvenes in situ* y 18,6% de los *jóvenes online* dijeron participar en ellas.

Otras actividades de la esfera privada, como la asistencia a grupos de lectura, reflejaron también una fuerte concentración en ambos conjuntos: 25% para el grupo *in situ* y 20,3% para el conglomerado *online*.

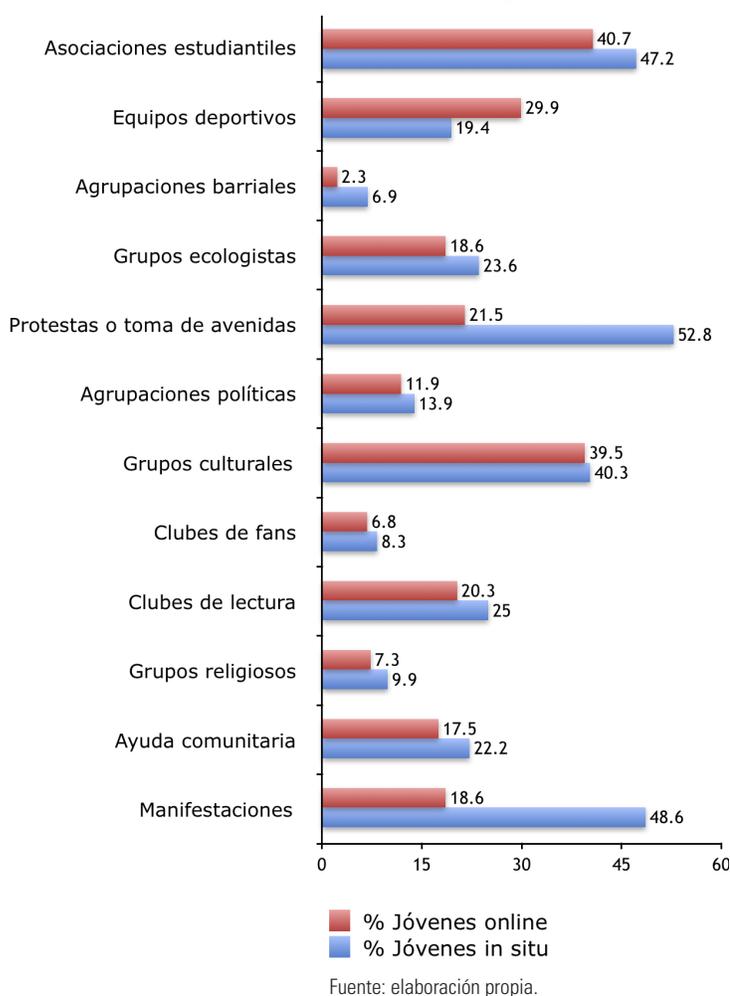
Con mucha menor prevalencia encontramos a grupos religiosos y clubes religiosos: 9,9% de los *jóvenes in situ* y 7,3% de los jóvenes encuestados virtualmente mencionaron haber participado en grupos religiosos; 8,3% de los movilizados y 6,8% de los conectados dijeron haber tenido alguna clase de membresía en los clubes religiosos.

Un dato que sin duda llama la atención frente a los relativos altos niveles de involucramiento tiene que ver con las agrupaciones de tipo comunitario vinculadas a redes barriales o vecinales: sólo 6,9% de los encuestados *in situ* y 2,3% de los cuestionados *online* dijeron tomar parte. El tamiz llamativo de este dato obliga a establecer hipótesis emergentes en torno al papel que los entornos comunitarios de residencia juegan en el involucramiento cívico activo de los jóvenes y a preguntarse el porqué de una pobre incidencia en un espacio inmediato de socialización, como lo es el vecindario de residencia.

En suma, los hallazgos nos permiten sugerir que en cuanto a asuntos de la vida pública se trata, los jóvenes participan, como sugiere Dahlgren (2011), en sus propios términos, lo que interpretamos como aquellas prácticas que tienen lugar fuera del marco de instituciones tradicionales como los partidos políticos y las agrupaciones políticas nacionales. Esta última cuestión se refuerza cuando encontramos que sólo 13,9% de los encuestados *in situ* y 11,9% de los encuestados en línea dijeron participar en grupos partidistas.

Probablemente estemos ante una resignificación de la participación política con rasgos distintivos frente a los esquemas prevalentes del pasado que nos lleva a matizar la percepción, sin suficiente fundamento, de que la

Gráfica 2. Tasas de participación según tipo de actividad



juventud permanece al margen de actividades relevantes para la vida pública y para su propio desarrollo humano. Lo que parece una tendencia es que la participación se da al margen de los partidos; no obstante, estamos claros de que el grupo analizado sólo corresponde a jóvenes universitarios con condiciones favorables de conexión a plataformas digitales en la ciudad de México.

Los datos obtenidos nos ayudan a sostener que la juventud es una categoría que debe explorarse en toda su complejidad, además de establecer que no todos participan de la misma forma: ni todos son “132” ni a todos les es ajena la participación en otras esferas, aunque debemos reconocer que el fenómeno se presenta aún de manera limitada y poco sistemática.

Hábitus, credibilidad y percepciones sobre libertad de expresión

Hemos procurado insistir en la idea de que las condiciones juveniles son estructuras situadas de acción y des-entrevimiento de las personas más allá de su circunstancia etaria.

En ese marco situado, los jóvenes experimentan contactos con distintas instancias, experiencias y expectativas sociales a partir de las cuales se prefiguran los esquemas que comprenden y dan lugar a la constitución y reproducción de su entorno.

Comprender los ámbitos relacionales, los grados de confianza hacia dichos ámbitos y las percepciones que se sostienen hacia los espacios generalizados de convivencia de la juventud constituye un primer paso para entender de manera incipiente el modo en que se conforman las posiciones éticas, ideológicas y valorativas de interpretación e interpelación del poder público.

Asumir que dichos esquemas o posiciones se reflejan en la práctica cotidiana y excepcional de la participación política implica, en ese sentido, reflexionar sobre los elementos de identificación, confianza y libertad con los cuales se prefiguran los límites, mismos del involucramiento cívico.

En primera instancia, nos detuvimos sobre la relación que hay entre la confianza que se expresa en grados de credibilidad en instituciones y actores públicos diversos y la forma en cómo esto incide en la distribución de las tasas de participación. Es decir, importó explorar si mayores niveles de credibilidad se traducían en mayores tasas de participación, o si se suscitaba la situación inversa.

Respecto de nuestro levantamiento *in situ*: del 100% de los jóvenes que declararon tener un involucramiento activo en línea, 23,8% ostenta un bajo nivel de credibilidad; otro 23,8% mantiene un nivel de credibilidad incipiente; 21,4% refleja una credibilidad institucional intermedia y 31% una credibilidad alta.

En ese mismo grupo captado en plena movilización del #YoSoy132, del total de participantes *offline*, 21,8% tiene un bajo nivel de credibilidad; 25,5% un grado incipiente; otro 21,8% un nivel intermedio y 30,9% una credibilidad alta.

Respecto a nuestros encuestados *online*, encontramos resultados similares en la relación entre formas de participación virtual y “real” con respecto al grado de confianza expresado en niveles de credibilidad institucional. Del total de quienes respondieron participar activamente por plataformas digitales y en línea, 25,6% corresponde al nivel más bajo de credibilidad institucional; 29,1% al nivel incipiente; 19,8% al grado intermedio y 25,6% al nivel más alto. Del total de quienes afirmaron ser activos por canales marginales a las redes sociales y espacios de Internet, 20,7% corresponde al nivel más bajo de la escala de credibilidad; 29,8% al nivel incipiente; 24% al grado intermedio y 25,6% al nivel más alto.

En ambos grupos encontramos hallazgos que son correspondientes con lo concluido en otras investigaciones como la de Pippa Norris (2002), quien señala que grados relativamente altos de confianza y credibilidad institucional inciden en mayor involucramiento ciudadano. De acuerdo con nuestros observados y con el argumento de

Norris, las más altas escalas de confianza institucional influyen en el hecho de que las personas perciban que su participación tendrá efectos tangibles y permeables en los circuitos formales del poder público.

En ese sentido, ni la total confianza ni la entera desconfianza abonan a la concreción del compromiso cívico en un involucramiento político activo. Al respecto, cabe señalar como acotación metodológica particular, que en el caso de nuestro índice de credibilidad institucional, nuestros niveles más bajos y más altos, no significan ni la ausencia total de puntajes (cero puntos de 250 disponibles) ni la máxima suma de los mismos (250 puntos de 250). Más bien, vale la pena aclarar, como se hizo en apartados previos, que con el objetivo de evitar establecer rangos arbitrarios de puntaje dentro de cada categoría ordinal, se decidió cuartilizar la distribución del índice a fin de obtener cuatro estratos parciales en los cuales cada peldaño representa de manera jerárquica y ordenada un 25% de casos igual y ordenadamente distribuidos.

De esa manera y tras identificar la forma en cómo la participación de ambos grupos estudiados se distribuye al interior de cada estrato de credibilidad, procedimos a analizar las medidas de tendencia central relacionadas con dicho índice por cada una de las instituciones incluidas en nuestro análisis.

En nuestro cuadro comparativo de tendencias centrales en el puntaje de credibilidad según el tipo de institución, incluimos las tres medidas de tendencia central: moda, mediana y media.

En términos generales, el cuadro nos permite observar la prevalencia de puntajes bajos que se ubican por debajo del valor medio de la escala (cinco). De un lado, los *jóvenes in situ* reflejan una distribución más homogénea de puntajes promedio, en la cual las instancias mejor evaluadas adquieren notas cercanas o sutilmente superiores a los seis puntos. Entre ellas figuran en primer lugar la familia, los amigos, los compañeros de clase y las universidades.

En el caso de los *jóvenes online*, nos encontramos con puntajes promedio poco más diversificados con respecto a los encuestados en la movilización del #YoSoy132. Para este grupo, las instancias mejor evaluadas son la familia (8,92), las universidades (8,46), los académicos (7,85), los médicos (7,73) y los amigos (7,58).

Un aspecto particularmente llamativo es que en dicho grupo de encuestados los valores de calificación con respecto a las instituciones y actores de mayor reputación superan el promedio de seis puntos encontrado en los *jóvenes in situ*.

Así, pese a que ambos grupos comparten cualidades estructurales etarias, educativas e incluso conectivas, nos percatamos que la credibilidad institucional adquiere sentidos distintivos importantes. Mientras el primer grupo *in situ* muestra un mayor escepticismo hacia las principales instituciones sociales, el segundo grupo *onli-*

ne parece mostrar una diferencia mucho más clara entre el modo en que se califican a instancias vinculadas con el espacio privado y aquellas relacionadas con la esfera y el poder político.

Otro aspecto evaluado tiene que ver con la libertad de expresión. Este elemento fue particularmente señalado por los jóvenes movilizados y simpatizantes del #YoSoy132 como un problema relevante para discutir en la agenda pública de cara a la elección federal de 2012 (#YoSoy132, 2012a).

Sabemos que en entornos donde las libertades esenciales son acotadas, la participación política padece de condiciones que complican, más no imposibilitan, su desenvolvimiento.

Así, se pidió a ambos grupos, *in situ* y *online*, que respondieran en una escala de cero a diez, qué tan de acuerdo estaban con respecto a un conjunto de afirmaciones vinculadas con la promoción y la convergencia de la libertad de expresión en distintos ámbitos.

Las únicas instancias con grados de libertad de expresión, apertura y pluralidad sobresalientes, según la percepción de los grupos estudiados, son en orden de prevalencia:

1. La familia, con el más alto grado de libertad adjudicado;
2. Internet, como la plataforma en red que se asume promueve la libertad de expresión;
3. las universidades públicas;
4. las redes sociales;
5. las universidades privadas; y
6. el #YoSoy132.

De modo particular, resalta la muy escasa puntuación asignada a los medios de comunicación tradicionales como espacios y plataformas promotoras de la libertad de expresión.

La familia, Internet, las redes sociales y las universidades conforman arenas constitutivas del *hábitus* de los jóvenes estudiados, los cuales perciben a estas instancias como aquellos espacios ligados a la libertad de expresión y opinión.

Estas caracterizaciones nos permiten suponer que instituciones tradicionales como la familia continúan siendo fundamentales en la articulación de la cultura ciudadana de la juventud. Asimismo, refuerza la hipótesis que señala que los jóvenes no participan por el simple hecho de estar conectados, sino por una serie de factores complejos que determinan su visión del mundo y sus prácticas culturales, lo que Pierre Bourdieu (2000) define como *hábitus*.

Los medios tradicionales, por su lado, al menos para los grupos estudiados, no constituyen una instancia ligada a la participación ciudadana y a la libertad de expresión. En contraste, Internet y las redes sociales son percibidos como espacios de libertad para expresarse.

Tabla 2 Credibilidad e instituciones

Cuadro comparativo de tendencias centrales en el puntaje de credibilidad, según tipo de institución						
Puntaje de credibilidad asignado a instituciones sociales	Promedio Jóvenes in situ	Promedio Jóvenes online	Mediana Jóvenes in situ	Mediana Jóvenes online	Moda Jóvenes in situ	Moda Jóvenes online
Policía	3,21	4,5	2	5	0	5
Familia	6,25	8,92	7	10	10	10
Universidades	5,76	8,46	7	9	9	8
Comunicadores de radio y tv	5,1	3,66	5	4	5	2
Prensa escrita	5,0	4,76	5	5	5	5
Ejército	4,07	4,68	4	5	0	5
IFE	4,86	4,67	7	5	7	5
Sacerdotes o ministros religiosos	4,37	2,59	0	2	0	0
Gobierno Federal	4,25	3,87	4	3	0	0
Académicos	5,43	7,85	6	8	10	8
Gobernantes locales	4,18	3,45	4	3	0	0
Presidente de la República	4,14	4,21	3	4	0	0
Partidos Políticos	4,06	2,73	3	2	0	0
CNDH	4,89	5,31	5	6	5	7
Sindicatos	4,41	2,45	4	2	2	0
SCJN	4,66	4,20	5	4	6	0
Médicos	5,17	7,73	5	8	5	8
Organizaciones sociales de ayuda	5,75	6,60	6	7	5	8
Diputados federales	4,31	2,50	4	2	0	0
Lo que se publica en Internet	4,97	4,94	5	5	6	5
Amigos	5,96	7,58	6	8	5	9
Vecinos	5,45	4,54	6	5	7	5
Compañeros de clase	5,89	5,95	6	7	7	7
Sociedad en general	5,30	5,55	6	6	5	7
Empresarios	5,0	4,85	5	5	5	7

Nota: puntajes asignados en escalas de 0 a 10, donde 0 es nula credibilidad y 10 es máxima credibilidad.

Fuente: elaboración propia.

Esta percepción coincide con una de las demandas que dieron origen al #YoSoy132, relacionada con la democratización de los medios y la búsqueda de apertura en otros espacios (incluidas las propias universidades, donde se desenvuelve parte toral de las actividades juveniles).

No obstante, un factor alarmante se relaciona con el hecho de que las tasas de aprobación generalizadas son bajas. Encontramos que si bien la familia, Internet, las redes sociales, las universidades públicas y privadas, y el #YoSoy132 son reconocidos como espacios y actores que promueven la libertad de expresión, los puntajes más altos no rebasan la frontera del 45% de aprobación favorable. Esto implica que la tasa de consenso, en torno a que dichos ámbitos promueven la libertad, es altamente heterogénea y con niveles muy significativos de concentración en puntajes bajos, que se traducen en una considerable desaprobación.

Como factor sintomático, ligado a los niveles de credibilidad y las tasas aprobatorias de esas instituciones, espacios y actores como arenas de apertura democrática, se suma también el modo en que los jóvenes identifican a los principales obstáculos para la libre expresión.

A través de una mirada comparada entre ambos grupos de jóvenes encuestados, encontramos que prevalecen diferencias importantes en cuanto al señalamiento de aquellos factores e instancias que impiden el ejercicio amplio de las facultades expresivas y de diálogo.

De un lado, en el caso de los jóvenes *in situ*, y muy acorde con la agenda enarbolada por el #YoSoy132, persiste la identificación de los medios de comunicación y el gobierno como elementos que dificultan la libre expresión de ideas.

En contraparte, para los jóvenes *online*, esos mismos factores cobran relevancia como impedimentos para la libertad de expresión, pero por debajo de una identificación generalizada en la que se asume que todos “somos obstáculo” para promover dicha condición.

El hecho es que dicha opción de respuesta, en la cual se incluyen a “todos” como obstáculo y con altas tasas de prevalencia en ambos levantamientos, ofrece una visión en la cual los propios jóvenes asumen una actitud corresponsable frente al problema de la ausencia de un diálogo franco y un acceso todavía acotado a la información.

Otra cuestión altamente relevante tiene que ver con que, pese a que el crimen organizado no se manifiesta con los mismos niveles de brutalidad en el Distrito Federal como en otras zonas del país, la delincuencia fue percibida como un factor que inhibe la libertad de expresión y de opinión. En el levantamiento *in situ* esta condición fue señalada por 7,2% de los encuestados; mientras en el levantamiento *online*, 19,8% hicieron lo propio. Este dato nos conduce a establecer que la percepción de inseguridad ha permeado a todos los sectores de la población mexicana y, por tanto, constituye una alerta para la autoridad federal.

En virtud de todo lo anterior, podemos sostener que la asimilación del espacio público y los asuntos vinculados con el poder vienen prefigurados por una fuerte sobrecarga de escepticismo y circunstancias limitativas de expresión.

Sin duda, tal cuestión no resulta del todo sorprendente para comprender por qué existe aún una proporción tan alta de jóvenes que permanece marginada de la toma de parte en asuntos políticos; sin embargo, lo más llamativo consiste en observar que, pese a tal panorama, existe otra proporción nada despreciable de la juventud que desde esas mismas prefiguraciones sobre el ámbito público se involucra activamente.

A partir de lo anterior, surgen hipótesis alternativas difícilmente comprobables en este mismo estudio. Una de ellas sería suponer que la participación política ciudadana de los jóvenes activos, lejos de limitarse ante adversidades institucionales y falta de garantías, se vuelve un producto emergente frente a dichas condiciones.

Si bien difícilmente podemos concluir con alguna explicación sobre la complejidad del fenómeno participativo, lo cierto es que en clave descriptiva, los atributos antes analizados nos permiten comprender de una manera poco más cabal los esquemas valorativos a partir de los cuales se interpreta, resignifica y constituye lo político desde los jóvenes.

Otras formas de involucrarse: participación política electoral de los jóvenes estudiados

El modo de pensar la política y diversos aspectos de la esfera pública viene dado por un *hábitus* de escepticismo y una alta percepción de coerción. Así como dichas prefiguraciones tienen expresiones de concreción en las calles y en las redes sociales, también dejan sus impresiones en la manera de conceptualizar y actuar en el terreno electivo.

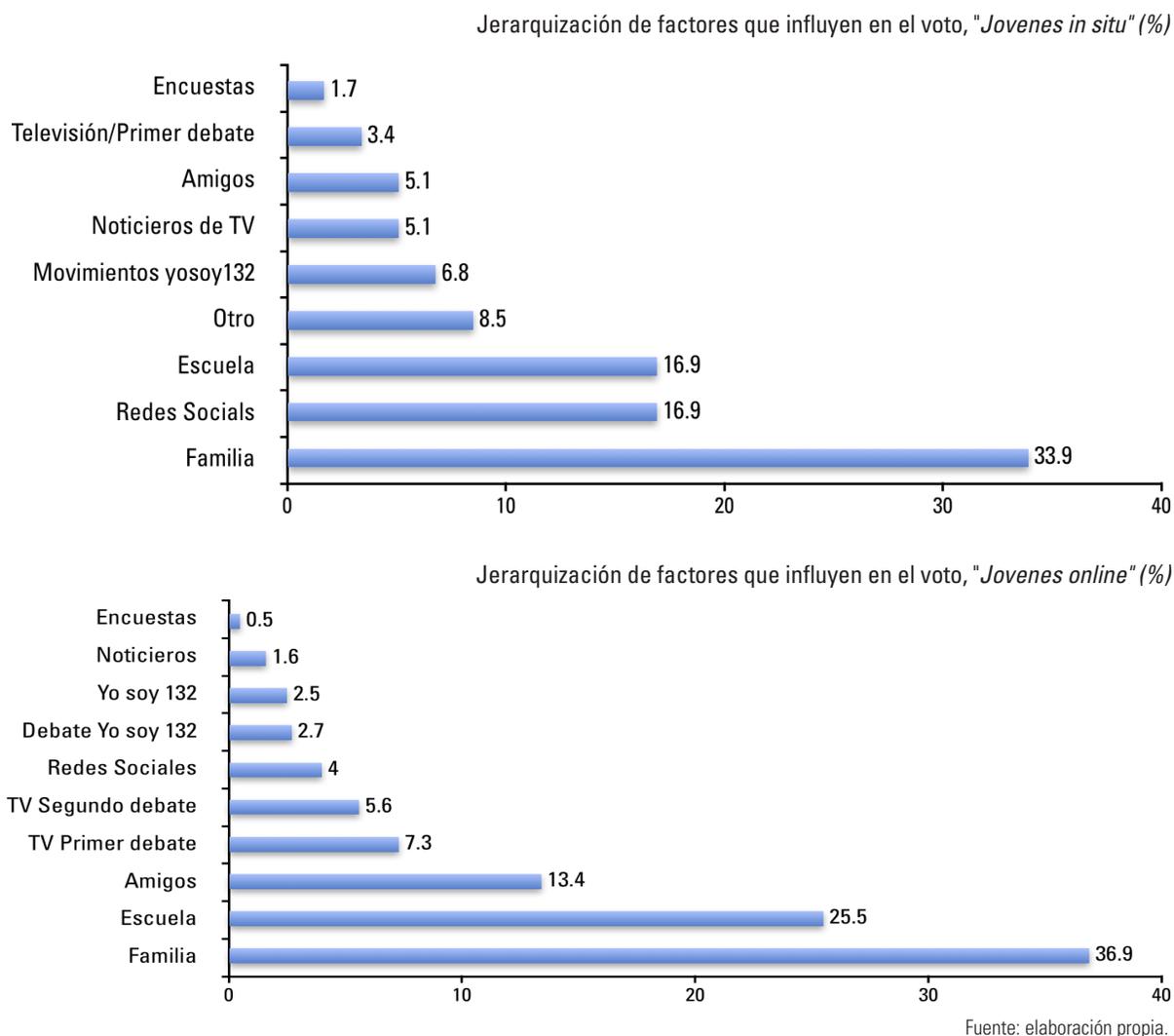
Buscamos conocer qué actores e instancias influyen de modo más notorio en la decisión de por quién votar. Solicitamos a nuestros encuestados, *in situ* y *online*, que jerarquizaran un grupo de opciones de acuerdo con su propia experiencia en medio de la propia coyuntura electoral.

Como se puede observar en la gráfica 3, la instancia que aparece con mayor relevancia en la influencia del voto en ambos conglomerados es la familia: 33,9% de los jóvenes *in situ* y 36,9% de los jóvenes *online* la colocaron en primer lugar. No obstante, en el resto de los peldaños de la jerarquización se localizan importantes diferencias.

Para los jóvenes captados en plena movilización del #YoSoy132 las redes sociales se constituyeron como referentes para la toma de su decisión electoral: 16,9% de los encuestados en dicho grupo las señaló como las instancias más influyentes. En contraste, sólo 4% de los jóvenes *online* hizo lo propio.

Este hallazgo nos permite inferir que las plataformas digitales están cobrando importancia inédita, mas no ge-

Gráfica 3



neralizables, en la conformación de ciertos imaginarios juveniles en relación con la política y sus instituciones. Probablemente estemos ante una transición mediática en la que las nuevas generaciones de mexicanos con acceso a educación superior, conectados, con competencias digitales y un perfil participativo en asuntos de la vida pública relegan paulatinamente a los medios tradicionales como canales de información relevante para la toma de decisiones políticas.

Si bien ambos grupos de encuestados presentan una condición disonante en torno al rol adjudicado a las redes sociales en su modo de proceder como votantes, no es prudente desestimar o sobrevalorar la capacidad de incidencia de esos espacios digitales que se reconocen como arenas permeadas por la libre expresión.

La divergencia en nuestros grupos de estudio se explica en gran medida por la propia naturaleza de los sujetos que componen a ambos conglomerados. En ese sentido, la remarcada importancia de espacios como Facebook, Twitter y otros canales en red tiene que ver

con el propio perfil mediático de los miembros, simpatizantes y adherentes del #YoSoy132 captados en nuestro levantamiento *in situ*.

Particularmente para el grupo encuestado en plena movilización social, las redes sociales adquirieron un carácter supletorio, emergente y necesario ante un sistema de medios de comunicación altamente criticado por su falta de imparcialidad y ética en la difusión de contenidos. Para el caso de los *jóvenes in situ*, valdría la pena especular que una esfera pública alterna (Papacharassi, 2009; 2010) se estaría conformando en las redes sociales, en la que jóvenes participativos articulan acciones, contradiscursos y formas de incidencia mediante algunas prácticas y criterios propios de la cultura convergente, como el compromiso, la organización reticular, la participación entre pares, la autorregulación y la autogestión. Prácticas que a su vez se embonan a través de plataformas mediáticas múltiples que se convierten en un vehículo de libertad individual y colectiva ante el poder de los medios tradicionales.

Refiriéndonos a un conjunto de jóvenes muy particulares, como los movilizados por el #YoSoy132, podríamos sugerir que estamos ante la formación de novedosas formas de participación ciudadana donde las redes, con todo y su cariz excluyente, tienen un papel relevante como herramientas que la favorecen. Probablemente es prematuro suponer si estas formas podrían estar conformando una cultura cívica juvenil en red.

Lo cierto es que, sin omitir las diferencias, la heterogeneidad en los usos de las plataformas digitales y los riesgos propios de las brechas de conectividad, estamos ante la conformación incipiente de un ecosistema de medios diferente, con tendencia a la horizontalidad y a la convergencia. Sin embargo, aún resulta prematuro afirmar que estemos presenciando un ecosistema equilibrado en un país eminentemente televisivo en el que, como hemos sostenido, no todos los jóvenes tienen acceso a la educación superior y a las redes digitales.⁷

Otro espacio que aparece con una alta prevalencia es la escuela: 16,9% de los *jóvenes in situ* y 25,5% de los *jóvenes online* la colocaron como el espacio más influyente.

Acorde con indicios previamente identificados respecto a una separación más nítida entre espacios públicos y privados por parte de los *jóvenes online*, encontramos que para el 13,4% de ellos los amigos constituyen el grupo social con mayor incidencia en la decisión de votar.

En contraparte, otros actores (agrupaciones políticas, contingentes) y el propio #YoSoy132 adquieren una mayor relevancia entre los *jóvenes in situ*: 8,5% de encuestados de dicho grupo colocó otros actores como primera mención y 6,8% identificó al movimiento como el actor clave de mayor preponderancia en su decisión electoral.

Una cuestión particularmente presente en los dos grupos estudiados es que para ellos los noticieros de televisión no representan motores relevantes de influencia: sólo 5,1% de los analizados *in situ* y 1,6% de los encuestados en línea manifestaron lo contrario.

Otro aspecto altamente relevante para comprender la divergencia en la jerarquización por parte de ambos conglomerados de estudio, tiene que ver con el estatus que los jóvenes ejercen respecto a la producción de información. Mientras que en el caso de los encuestados *in situ* se puede presuponer un papel mucho más activo y creativo frente a la difusión de contenidos políticos y electorales, reflejada en la preponderancia adjudicada a las redes sociales, en el caso de los *jóvenes online* podemos conjeturar un rol mucho más cercano al de un consumidor mediático. Una prueba incipiente de ello está relacionada con la importancia que los encuestados en línea imputaron a los debates de televisión organizados por el Instituto Federal Electoral. Del mismo modo, la relativa poca importancia adjudicada al #YoSoy132 y al primer debate en la historia organizado por ciudadanos miembros de dicho movimiento a través de YouTube⁸ abona a sostener la especulación anterior.

En ese sentido, mientras la jerarquización de actores y medios del primer grupo *in situ* muestra un arreglo *sui*

géneris en el cual su escepticismo previamente discutido se cristaliza en un papel mucho más activo e involucrado para informarse de miras al ejercicio del voto, el grupo de encuestados *online* se planta con un esquema poco más tradicional en el cual prevalece su sentido de diferenciación entre lo público y privado.

Finalmente, las encuestas y sondeos de carácter electoral merecen una consideración particular, aparecen en ambos grupos en último sitio: 1,7% de los *jóvenes in situ* y 0,5% de los *jóvenes online* lo colocaron así.

Las encuestas —objeto de críticas en diversos ámbitos como el de las redes sociales y por parte del ex candidato de las izquierdas Andrés Manuel López Obrador, por una supuesta manipulación en favor de Enrique Peña Nieto—, no parecen haber sido relevantes en la toma de decisión de los grupos analizados.⁹

Si bien se puede suponer que las encuestas fueron realizadas y difundidas en medios que no son consumidos con frecuencia por la generación y el perfil analizados, o que las condiciones de educación y conectividad atemperaron el efecto de dichos instrumentos sobre la formación de opinión, el efecto de tales herramientas de medición en favor de un candidato merecen estudios de mayor profundidad, segmentación etaria y alcance.

A modo de conclusión preliminar, encontramos una correlación entre las percepciones de credibilidad y libertad de expresión, y la identificación de medios, actores y canales incidentales en la decisión de sufragar. Una vez más, sostenemos que el *hábitus* de los jóvenes estudiados se hace presente no sólo en el terreno de sus prácticas de involucramiento político, sino también en su modo de seleccionar las fuentes y plataformas a partir de las cuales obtienen información para la toma de decisiones.

Jóvenes e información política en la red

Las redes sociales como nuevos espacios de vinculación con lo público

En México las redes sociales se constituyen en un espacio propicio para el involucramiento de los jóvenes en prácticas democráticas. No obstante, para algunos observadores del proceso electoral en dichas plataformas digitales, la red no fue usada para eso.

Ante la reforma electoral de 2007-2008 que sanciona la calumnia y la injuria entre candidatos y partidos en los medios tradicionales, las redes se convirtieron en espacios propicios para la guerra sucia. Lo que se observó, de acuerdo con Meneses (2012b), fue el traslado de las casas de campaña y oficinas de prensa al nuevo entorno, pero también prácticas como “el acarreo” en las redes sociales a través de robots y de la compra de seguidores en la red social Twitter; además de la recurrente contratación de linchadores profesionales (*trolls*) por parte de los partidos para agredir en la red al adversario, descalificar sus

propuestas, injuriarlo en términos personales y enfrentarse con sus seguidores.

Tales experiencias por parte de candidatos y partidos en la red contrastan con las expectativas sobre las redes sociales como espacios articuladores de prácticas ciudadanas en un proceso electoral y más allá de éstos.

A pesar de tal panorama, una cuestión relevante tuvo que ver con el uso que los ciudadanos más jóvenes hicieron de las plataformas digitales. Las prácticas más recurrentes fueron el análisis de la información y, el rasgo sobresaliente de la juventud conectada y convergente, el compartir los contenidos: 70,6% de los jóvenes encuestados en línea dijo analizar la información, frente al 40,9% de los jóvenes captados en plena movilización que así lo manifestó; 43,5% de los jóvenes del levantamiento *in situ* y 32,8 del segundo levantamiento *online* dijeron compartir contenidos. De ellos, 4,3% y 2,3%, respectivamente, señalaron someterla a modificaciones.

Sin embargo, las prácticas que denotan nula participación en las redes sociales obtuvieron porcentajes dignos de tomarse en cuenta: 14,7% de los estudiados en línea y 11,6% del grupo *in situ* dijeron ignorarla.

El 23,2% de los encuestados en línea y 13% de los jóvenes estudiados *in situ* manifestaron que sólo revisan la información; 5,6% y 7,2%, respectivamente, dijeron “no hacer nada”; 11,3% de los *jóvenes online* señalaron borrar el contenido de la propaganda, contra sólo 2,9% de los analizados *in situ*.

Un fenómeno cultural de la era Internet respecto al uso de plataformas de manipulación para viralizar videos y fotografías son los *memes*. Pese a que los grupos estudiados destacan por su grado de conectividad, experiencia y cultura convergente, sólo 9% de los jóvenes estudiados en línea y 4,3% de los estudiados *in situ* dijeron compartir memes. Al respecto, cabe resaltar que estas expresiones fueron usadas por los propios partidos en denuedo de sus adversarios.¹⁰ Y aunque el fenómeno adquiere un carácter eminentemente emergente, es posible que, dada su facilidad de difusión y sentido lúdico, garantice su presencia con mayor intensidad en futuros procesos electorales.

Jóvenes y candidatos en la red

El carácter virtual y ubicuo de tales plataformas permitía que en esta ocasión, de manera particular, se estableciera un vínculo más estrecho entre los candidatos y sus potenciales electores. Con el objeto de conocer esas prácticas vinculatorias, nos dimos a la tarea de interrogar a los jóvenes de estudio respecto a qué tipo de interacciones habían promovido y tenido con los candidatos a la Presidencia de la República: Enrique Peña Nieto (EPN) del Partido Revolucionario Institucional (PRI); Josefina Vázquez Mota (JVM) del Partido Acción Nacional (PAN); Andrés Manuel López Obrador (AMLO) del Frente Amplio Progresista y Gabriel Quadri de la Torre (GQ) del Partido Nueva Alianza.

En primera instancia, presentamos los resultados obtenidos al interior del grupo encuestado *in situ*. De éste, 44,8% dijo seguir a AMLO; 30,8% a EPN y 23,1% a JVM y a GQ, respectivamente. Sin embargo, los porcentajes de aquellos que dijeron no realizar ninguna actividad con la información proveniente de los candidatos fueron considerables: 36,9% dijo no haber hecho nada con la información sobre EPN; 38% con la de JVM; 22,4% con la de AMLO y 40,0% con la de GQ.

Considerando que en los grupos analizados más del 95% de los encuestados son usuarios de la red social Facebook, seleccionamos las prácticas predeterminadas como “postear en el muro” y “me gusta” en relación con los cuatro candidatos. Nuevamente, refiriéndonos a los jóvenes *in situ*, 23,1% dijo haber posteado algo sobre EPN; 18,5% sobre JVM; 29,9% sobre AMLO y sólo 10,8% sobre GQ. El botón “me gusta” fue usado por 34,3%, el mayor porcentaje, a favor de AMLO; 6,2% en favor de EPN; 3,1% de JVM y 6,2% de GQ. Este dato nos lleva a tener cautela cuando se deslizan opiniones y conjeturas entusiastas sobre el número de seguidores y *likes* como muestra de posibles votos. Como señala Meneses (2012b), del *like* a la urna hay un terreno de subjetividades que sólo pueden ser apreciadas y valoradas con estudios longitudinales de corte cualitativo.

Por otro lado, en comparación con Facebook, la red social Twitter tiene un cariz más informativo. La primera constituye una red primordialmente orientada hacia la socialización; la segunda exige de un determinado cúmulo de competencias para sintetizar información y dispone de menores funciones orientadas a la interacción personal, preponderando la difusión de contenido.

Aun cuando Twitter resultó con un menor uso por parte de los grupos estudiados, tal y como pudo observarse en el apartado de conectividad y uso de redes sociales del presente trabajo, no escatimamos en considerar las actividades ancladas al funcionamiento de dicha red.

Las prácticas de los tuiteros que se desprenden de la topología de esta red son el *tuit* y el *retuit* (replicar). Otra práctica surgida a partir de la interpretación que los internautas hacen con los artefactos tecnológicos, es el troleo, el linchamiento verbal contra quienes piensan distinto, una muestra de cultura ciudadana que resulta poco o nada constructiva.

Del grupo de jóvenes *in situ*, 20% dijo troleo a seguidores de EPN; 16,9% a seguidores de JVM; 11,9% a seguidores de AMLO y 13,8% a seguidores de GQ; 9,2% retuiteó información de EPN; 9,2% de JVM; 25,4% de AMLO y 10,8% de GQ.

Como hemos sostenido en este trabajo, suponemos que no se puede esperar que en un país en donde predomina la desconfianza hacia las autoridades la red se convierta súbitamente en espacios articuladores de prácticas relevantes y significativas para la vida pública.

Considerando lo anterior, es posible apreciar que una porción importante de los jóvenes analizados no

dejan de mirar a las redes como espacios unilaterales, pues no las usaron para preguntar, inquirir o pedir información a los candidatos. De los jóvenes *in situ*, sólo 12,3% tuiteó directamente a EPN; 10,8% a JVM; 13,4% a AMLO y 9,2% a GQ.

Ahora bien, respecto a los jóvenes encuestados en línea, encontramos que 39% de ellos dijo seguir a AMLO; 26,6% a EPN; 30,5% a JVM y 24,3% a GQ. Adicionalmente, 16,9% señaló haber posteado información sobre EPN; 15,3% sobre JVM; 24,3% sobre AMLO y 10,2% acerca de GQ.

Este grupo, a diferencia del conglomerado *in situ*, tuvo una actividad significativa al compartir memes, 17,5% dijo haber creado o posteado *memes* sobre EPN; 15,3% sobre JVM; 15,8 de AMLO y 13% de GQ.

Finalmente, en lo relacionado con Facebook, 28,2% admitió que apretó el botón “me gusta” en el caso de AMLO; 7,3% en el de EPN; 13% con JVM y 10,7% con GQ.

Con respecto a la actividad en Twitter, 17,5% dijo haber *troleado* a seguidores de EPN; 12,4% a los de JVM; 15,8% a los de AMLO y 13% a los de GQ. En la misma plataforma, los seguidores de AMLO fueron activos como replicantes de la información, 20,3% señaló haber retuiteado información sobre el candidato del movimiento progresista; 15,3% sobre EPN; 15,3% sobre JVM y 13% sobre GQ.

En cuanto a la comunicación directa con los candidatos, la actividad de este conglomerado se mostró sutilmente por debajo de la del grupo analizado *in situ*, 9% dijo haber tuiteado directamente a la cuenta de EPN; 4,5% a la de JVM; 9% a la de AMLO y 7,3% a la de GQ.

De modo general, en ambos grupos de encuestados prevaleció un uso de las redes sociales que, aunque diversificado, no se tradujo en una comunicación más directa con los candidatos. Por el contrario, las plataformas digitales cumplieron una función que, sin enriquecer el diálogo con los aspirantes, sí potenció la difusión de posicionamientos, simpatías y divergencias entre los jóvenes usuarios.

También podríamos plantear como hipótesis explicativa que las plataformas digitales permiten a los jóvenes ciudadanos un compromiso líquido, aludiendo a Bauman (2010): observo, no me comprometo y me desafío con un clic. No obstante, la utilización electoral de tales medios refleja sólo una cara particular de su alcance vinculatorio con la participación política.

Participación político ciudadana de jóvenes en entornos virtuales

Durante el último lustro ha habido una paulatina penetración de las redes sociales en el terreno político electoral, el mundo ha sido testigo del surgimiento de acciones colectivas que han hecho del espacio virtual un ámbito de expresiones ciudadanas.

Como ya hemos señalado, el movimiento #YoSoy132 fue el primero en México con un cariz visiblemente jo-

ven, articulado desde las redes, que logró colocar en agenda temas no cubiertos por los medios convencionales de comunicación.¹¹

Aunque de manera discreta las redes digitales comienzan a establecerse como un contrapoder o alternativa a la opinión y la agenda pública articuladas a partir de los medios tradicionales, sobre todo de la televisión, no quisimos desaprovechar la oportunidad de conocer si los jóvenes participan en este tipo de acciones ciudadanas en el entorno virtual.

Observamos que no todos los asistentes a la marcha del 10 de junio pertenecían al movimiento estudiantil #YoSoy132, sólo 52,9% de los encuestados *in situ* y 32,2% de los jóvenes analizados en línea admitieron participar activamente en él.

De modo general, los datos obtenidos nos llevan a afirmar que la participación ciudadana en el entorno virtual es aún incipiente en la juventud conectada con estudios de educación superior; lo cual conlleva a matizar la hipótesis de que este perfil sociodemográfico es el más participativo en las redes.

Como se puede observar en la gráfica 4 y contra lo que pudiera pensarse, 33,5% de los encuestados en la marcha admitió no participar en ninguna iniciativa ciudadana en el ámbito virtual, lo cual también se refleja en el 48,6% de los estudiantes en línea que así lo señaló.

Otra de las actividades sobre la cual se inquirió a los encuestados tiene que ver con participar o formar parte de alguna campaña mediante plataformas de tipo electoral. Al respecto, sólo 8,8% de los encuestados *in situ* y 21,5% de los estudiados en línea dijeron que sí.

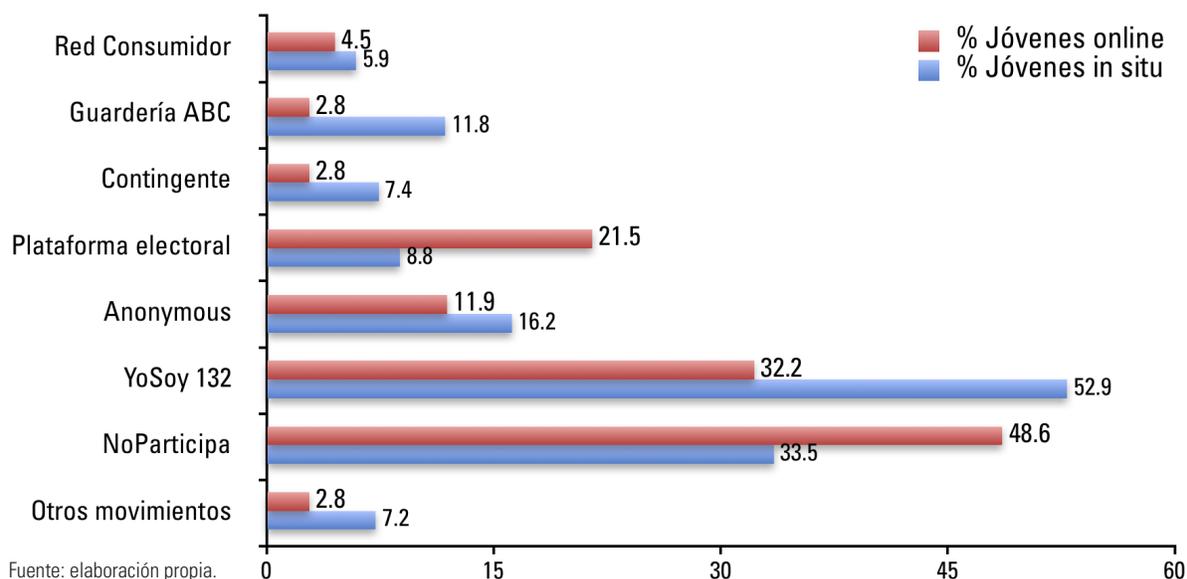
Un dato relevante es la participación de estos jóvenes en acciones contestatarias como *Anonymous*, 16,2% de los interrogados *in situ* y 11,9% de los *jóvenes online* lo admitieron.

Algunas otras causas solidarias, como *Contingente MX*, en pro de los derechos humanos, aparecen con tasas de involucramiento de 7,4% para *jóvenes in situ* y de 2,8% para *jóvenes online*. Guardería ABC concentra 11,85% en el primer grupo y 2,8% en el segundo.

Finalmente, de los encuestados *in situ*, 5,9% y 17,2%, respectivamente, afirmaron participar en acciones de protección a redes de consumidores y en otras acciones, frente al 2,8% de los *jóvenes online* que hicieron lo propio.

La distribución de tasas de involucramiento y los niveles de ausencia de participación en canales virtuales nos sugieren que las redes sociales como espacios de convergencia política activa son aún incipientes. Sin embargo, como hipótesis explicativa a este fenómeno, podemos establecer que probablemente estamos presenciando un desplazamiento de las formas de participación de espacios institucionales hacia otras instancias participativas. Estos datos permiten constatar que los jóvenes también se apropian de las plataformas digitales para entretenerse y obtener información.

Gráfica 4. Participación en circuitos virtuales



Consideraciones finales

Esta fase del trabajo de investigación, realizada con un apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), nos permitió caracterizar el modo en que se articulan diversos atributos, prácticas y condicionamientos de los jóvenes con respecto a su capacidad de expresión y prácticas político ciudadanas.

Los jóvenes que conformaron nuestras muestras de estudio se caracterizan por ser individuos relativamente privilegiados por su acceso a la educación y sus condiciones de posesión de recursos tecnológicos que potencian sus hábitos comunicativos.

Si bien no buscamos en ningún momento generalizar nuestros hallazgos al resto de los jóvenes, ni de la ciudad ni del país, encontramos que en nuestras muestras particulares de análisis logramos sustraer una parte sutil del universo social de estudio en el cual las capacidades educativas, tecnológicas, culturales y sociales tienen implicaciones por demás relevantes para la articulación y concreción de expresiones de orden político.

Aun cuando no estamos en condiciones de poder generar conclusiones que permitan establecer elementos teóricos de mayor profundidad y envergadura, lo cierto es que por el carácter más o menos privilegiado de nuestros sujetos de estudio, nuestras conclusiones cobran un sentido por demás relevante; si estos jóvenes se desenvuelven en condiciones políticas más o menos adversas, difícilmente podremos esperar una situación distinta en contextos mayormente trastocados por la desigualdad social y la violencia.

Encontramos un pequeño conglomerado de la juventud que pese a sus competencias digitales y su relativa inclusión educativa carece de suficiente acoplamiento

entre sus componentes de politización y sus atisbos de conectividad. Las muestras observadas nos permitieron constatar que la penetración digital y la presencia de una cultura convergente son elementos importantes en el favorecimiento de la participación y la libre expresión; sin embargo, no por esto podemos sobredimensionar su importancia, ni mucho menos apuntar hacia una relación en la cual el enlazamiento tecnológico y en red sea causa suficiente y necesaria para el involucramiento cívico.

La relativa ampliación de los espacios virtuales permite potenciar el aprovechamiento de las cualidades comunicativas y el forjamiento de nuevos hábitos de expresión política con alcances diferenciados y matices innovadores más o menos divergentes.

La diversidad mostrada en este estudio en términos de grados de conectividad y niveles de equipamiento sugiere que los privilegios comunicativos y tecnológicos inciden en una mayor heterogeneidad de prácticas; no obstante, no podemos caer en la tentación de asumir que la acción política *online* reemplaza a la participación *offline*. Por el contrario, a partir de nuestra focalización en procesos diferenciados de involucramiento, demostramos que dos muestras estructuralmente similares pero sutilmente distintas ejercen hábitos y prácticas de involucramiento que pese a su intensidad asimétrica se caracterizan por un fuerte grado de complementariedad y, más aún, por una fuerte asociación entre arenas “reales” y “virtuales” a partir de las cuales se desenvuelve la expresión activa de su compromiso cívico como jóvenes.

Tras la complementariedad de espacios *online* y *offline* demostramos que subyace una heterogeneidad de pautas y canales de involucramiento que van desde acciones de tipo conflictivo y/o subversivo, hasta métodos de comunicación, difusión de información y creación de opinión pública en el terreno electoral.

Observamos que entornos comunicacionales como las redes sociales resultan ser herramientas fundamentales para un cúmulo más o menos amplio de la juventud estudiada que se muestra proclive a participar; para el resto de ellos, dichos entramados fungen sólo como espacios de circulación informacional y exposición a flujos de datos.

En ese sentido, pudimos apreciar la singular diferenciación que existe entre una proporción muy reducida de jóvenes que se comportan como agentes proactivos que influyen en el proceso de producción y creación de contenidos informativos y un conglomerado más amplio que sólo asume un rol pasivo como simple consumidor de información.

En buena medida, esa distinción operativa resulta consecuencia de otros esquemas de diferenciación en los cuales los jóvenes reportan grados disímolos de politización que objetivamente se cristalizan en la separación entre ámbitos de carácter público y privado. Mientras una de nuestras muestras captada en plena movilización del #YoSoy132 se mostró generalmente escéptica frente al grado de credibilidad de las instituciones sociales de mayor envergadura, su contraparte comparativa *online* se caracterizó por grados de confianza mucho más heterogéneos en los cuales la división entre público y privado se notaba mucho más palpable y nítida.

Creemos que para comprender mejor la complejidad que envuelve a los fenómenos participativos, dicho cuerpo de distinciones debe ser comprendido con mayor cabalidad, en la medida que algunas de nuestras hipótesis emergentes sugieren una relación importante entre el modo en que se asume y constituye el significado de lo público.

Reconocemos que aún tenemos mucho que explicar: por qué algunas instituciones adquieren un carácter marginal frente a la política de la juventud; cuáles ámbitos se muestran abiertos y cuáles resultan clausurados; qué distinciones operan a favor y en contra de una mayor inclusión política de los jóvenes; y, sobretudo, qué modelo de sociedad se trasluce en la expresión del compromiso activo de nuestros sujetos juveniles.

De momento, la evidencia recabada nos permite suponer que probablemente estamos ante una resignificación de la participación política ciudadana con rasgos distintivos frente a los esquemas prevalentes del pasado que nos lleva a matizar la percepción, sin suficiente fundamento, de que la juventud permanece al margen de actividades relevantes para la vida pública y para su propio desarrollo humano.

Aun cuando la participación político ciudadana no es ni generalizada ni completamente trascendente, lo que aparece en juego es una forma muy particular de concebir al poder público. Mientras sujetos jóvenes relativamente privilegiados, como los aquí estudiados, se muestran relativamente involucrados, otros con menos recursos

y facilidades carecen de oportunidades para ejercer sus facultades ciudadanas y de plenas garantías de reconocimiento en una sociedad que si desea ser democrática plenamente, debe tender a la igualdad y la reducción de las disparidades sociales.

Paradójicamente, frente al entorno de transición participativa, en el cual se intuye un papel cada vez menos claro de los partidos políticos y otras instancias tradicionales, lo que contrasta es la prevalencia de circuitos básicos de socialización como la familia y la universidad; en esta última se corrobora la importancia de los entornos formativos como espacios promotores de la libertad de expresión, la configuración de capacidades y la articulación de relaciones sociales.

Los espacios de convivencia temprana, como el hogar o la escuela, se suman a otros entornos ubicuos en red, como los entramados donde se percibe que existen menores restricciones para la libre expresión, se admite mayor franqueza comunicativa y, sobretudo, donde se da una mayor inclusión sin distinción de carácter económico, cultural o ideológico.

Frente a esa espacialidad social tan inmediata y altamente correlacionada con la privacidad de los sujetos es inevitable cuestionarse si otras arenas no figuran como resultado de su eventual clausura, su carácter cerrado y selectivo; o por la propia aversión de los jóvenes estudiados ante otros referentes de autoridad, otras maneras de convivencia o símbolos políticos de mayor tradición.

Aunque con grados distintos de descrédito, nuestras muestras estudiadas dieron cuenta de un gran escepticismo hacia la comunidad informativa y periodística nacional.

Como reflejo del denuedo de la construcción de opinión pública desde los medios masivos, las redes sociales adquirieron un sentido distintivo donde se evidenciaron dos caminos: la generación de esquemas alternativos de difusión de información; y la expresión masiva de una actitud crítica, pero cínica, frente a la falta de parcialidad mostrada por los medios, sobre todo de la televisión y sus portavoces, en plena coyuntura electoral.

Pese a la conciencia crítica que algunos actores como el #YoSoy132 mostraron frente al papel de los medios tradicionales, en específico de la cadena de televisión Televisa (#YoSoy132, 2012b), los datos obtenidos nos permitieron apreciar que la ruptura entre prácticas políticas tradicionales y otras novedosas, como las que se pudieran generar en la red, no se suscita del todo y, por el contrario, evidencia contradicciones que por momento parecen implantarse como parte del quehacer político ejercido por los jóvenes.

Si bien en nuestros datos corroboremos que los jóvenes asumen que los medios tradicionales no fueron instancias confiables de comunicación durante la pasada elección, también mostramos que sólo una minoría optó por hacer de otros canales plataformas vigentes

para poder favorecer el intercambio dinámico entre electores y candidatos.

En ese sentido, suponemos que no se puede esperar que en un país en donde predomina la desconfianza hacia las autoridades, la red se convierta súbitamente en un conjunto de espacios articuladores de prácticas relevantes y significativas para la vida pública.

De manera general, encontramos que la convergencia entre expresiones políticas fuera y dentro de los entornos digitales guarda un estado con fronteras altamente difusas.

En un escenario donde el *hábitus* político juvenil se encuentra fuertemente condicionado por la desconfianza y la percepción de libertades acotadas, los contornos digitales parecen insuficientes para poder garantizar una participación plena que incida en una interlocución adecuada, pertinente y trascendental entre nuestros jóvenes ciudadanos y las autoridades.

Resulta esperanzador encontrar que, más allá de los prejuicios, la evidencia recopilada con rigor nos muestra a un sector de la juventud poco desinteresado y escasamente apático. Sin embargo, es necesario conocer otros contextos y otros espacios de expresión en donde la participación política adquiere otros rostros, quizá más diversos, más adversos o menos visibles.

Nuestra conclusión fundamental radica en reconocer que, pese al carácter acotado de la penetración digital y tecnológica en sólo una proporción reducida de la población nacional, encontramos rasgos de una incipiente interposición entre ámbitos de socialización y prefiguración del significado que adquiere el espacio público y el poder político.

Los jóvenes que observamos forman parte de un conglomerado más amplio y heterogéneo en el cual la tecnología ha dado lugar a efectos diferenciados. Para unos ha significado el acceso a un mundo nunca imaginado; para otros simboliza una aspiración lejana como consecuencia de la desigualdad y las privaciones prevaletentes.

Sin embargo, existe una posibilidad que independientemente de la heterogeneidad de condiciones juveniles parece permear de modo más o menos generalizado al quehacer político. Y es que ahí, donde las instituciones políticas se muestran todavía acotadas, la ubicuidad del mundo digital ofrece nuevas posibilidades.

Nuestros jóvenes enfrentan retos muy particulares en torno a su constitución como personas y agentes sociales; no obstante, la magnitud de esos retos resulta tan grande y significativa como las oportunidades mismas que revisten otros cambios en curso. En la medida en que los límites difusos entre los ámbitos *online* y *offline* sean aprovechados por los jóvenes que tienen acceso a ambos mundos, la política, su significado y sus alcances podrán ser radicalmente resignificados.

Notas

¹ El Instituto Mexicano de Juventud encuestó a jóvenes entre 12 y 29 años, un total de 36,2 millones, de los cuales 49,2% son hombres y 50,8% mujeres. En cuanto al uso de las redes sociales, 88,2% usa Facebook para comunicarse y socializar como actividad principal, 3,7%, por encima del porcentaje que señaló leer libros, dijo jugar videojuegos.

² El concepto cultura convergente se refiere, según Henry Jenkins, a la que resulta de la convergencia de medios, la inteligencia colectiva y la cultura de la participación en red. Estas prácticas habrían sido puestas en marcha en mayor o menor medida por los jóvenes que iniciaron la acción colectiva #YoSoy132 en el mes de mayo de 2012.

³ De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Cultural 2010 del Conaculta (2011), 90% de los mexicanos ve televisión; 40% dijo hacerlo por más de dos horas diarias. Los noticieros son los programas más vistos (23%), seguidos de las telenovelas (21%). Sin embargo, la Encuesta Nacional de Juventud 2012 señala que sólo 12,9% de los jóvenes ve televisión, 22,2% prefiere como actividad recreativa las reuniones con amigos y 4,0% prefiere conectarse a Internet. Estos datos nos permiten sugerir que el perfil del televidente en México está cambiando y que el relevo generacional irá articulando audiencias con rasgos distintos.

⁴ México es uno de los países dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico con mayor rezago educativo, de acuerdo con el informe Education at a Glance 2012 (OCDE, 2012) elaborado por el organismo mundial. En cuanto a educación superior, sólo 22% de la población entre 25 y 34 años tiene estudios universitarios.

⁵ Optamos por considerar al #YoSoy132 como acción colectiva, de acuerdo con la definición de Alberto Melucci (1999); es decir, como un movimiento que no necesariamente se confronta con el Estado, de naturaleza difusa, compleja, con significados culturales que la diferencian de actores y organizaciones “formales”. Para el autor italiano, las acciones colectivas son antagónicas (con grados variantes) hacia las relaciones sociales dominantes.

⁶ Televisa y TV Azteca acaparan 96% de las frecuencias para televisión comercial en México. La excesiva concentración del mercado de la televisión ha sido estudiada y discutida por diversos investigadores y miembros de la sociedad civil. Una actualizada revisión se encuentra compilada en el libro *Diversidad y Calidad para los Medios de Comunicación*, publicado en 2011 por la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI).

⁷ En 2011 en México había 34 millones de usuarios de Internet, el equivalente a una cuarta parte de la población; y no todos los de este porcentaje cuentan con banda ancha, la infraestructura necesaria para consumir algo tan simple como un video. En febrero de 2012 Socialbakers (2012) contabilizó 30 millones de usuarios de Facebook, lo que corresponde al 30% de la población total de 112 millones de habitantes. En marzo de 2012 la empresa SemioCast (2012) señaló que había 10 millones de usuarios en Twitter. Y, según la Asociación Mexicana de Internet (Amipci, 2011), YouTube es utilizado por 28% de los internautas mexicanos, lo que equivale a 9,5 millones de usuarios.

⁸ El debate del 19 de junio de 2012 fue transmitido en tiempo real mediante la plataforma Google Hangouts On Air y por YouTube. Además, fue retransmitido por los sitios del Canal 22; IMER; TV UNAM; Radio Ibero; Radio Educación y la página #Yosoy132, así como el de Más de 131. De acuerdo con datos del propio movimiento, 122.000 personas lo vieron a través de YouTube. De acuerdo con Google Insights for Research, el debate 132 fue buscado cuatro veces más que el segundo organizado por el Instituto Federal Electoral.

⁹ La supuesta influencia de las encuestas en la intención de voto, difundidas y patrocinadas por medios de comunicación como

Televisa y Milenio, fue elemento de controversia en la elección presidencial. Conocer la posible influencia de éstas en la decisión electoral podría ser objeto de estudios de corte cualitativo y cuantitativo en futuros procesos electorales.

¹⁰ El error cometido por Enrique Peña Nieto en la Feria Internacional de Libro de Guadalajara en 2011, cuando confundió autores relevantes de la literatura mexicana, como lo es Carlos Fuentes, generó un derroche de humor y sarcasmo en la red que se prolongó a lo largo de la campaña.

¹¹ Para el presente estudio sólo se observó la génesis del movimiento #YoSoy132, desde su aparición en el mes de mayo hasta el día de la elección presidencial, el 1 de julio de 2012.

Referencias

- Amipci (2011), *Hábitos de Internet*, en <<http://www.slideshare.net/poncho2009/amipci-hbitos-deinternet2011>> [fecha de consulta: 14 de mayo de 2012].
- ANUIES (2012), *Anuarios estadísticos de ANUIES, edición 2011*, en <http://www.anui.es/servicios/e_educacion/index2.php>.
- Bauman, Z. (2010), *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bennett, W. L., ed. (2008), "Changing Citizenship in the Digital Age", *Civic Life Online: Learning How Digital Media Can Engage Youth*, Cambridge, McArthur Foundation/ MIT Press, pp. 1-24.
- Bennett, W. L. (2011), *News: The Politics of Illusion*, Nueva York, Pearson.
- Bijker, W.E., T. Hughes y T. Pinch (1989), *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*, Cambridge, Massachusetts-Londres, Inglaterra, MIT Press.
- Bimber, B. (2003), *Information and American Democracy: Technology in the Evolution of Political Power*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2000), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Boyd, D. (2011), "Social Networks Sites as Networked Publics: Affordances, Dynamics, and Implications", en Z. Papacharissi (ed.), *A Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Networks Sites*, Nueva York, Routledge, pp. 39-58.
- Braun, M. (2009), "Online Survey Response Rates and Times: Background and Guidance for Industry", *SuperSurvey*, en <http://www.supersurvey.com/papers/supersurvey_white_paper_response_rates.pdf> [fecha de consulta: 2 de junio de 2012].
- Cassany, D. y G. Ayala (2008), *Nativos e inmigrantes digitales en la escuela*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- Castells, M. (2009), *Communication Power*, Oxford, Oxford University Press.
- Coleman, S. y J. Blumer (2009), *The Internet and Democratic Citizenship: Theory, Practice and Policy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Conaculta (2011), *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2010*, en <http://www.conaculta.gob.mx/encuesta_nacional.php> [fecha de consulta: 23 de septiembre de 2012].
- Dahl, R. (1992), *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós.
- Dahlberg, L. (2001), "The Internet and Democratic Discourse: Exploring the Prospects of Online Deliberative Forums Extending the Public Sphere", *Information, Communication and Society*, vol. 4, núm. 4, pp. 615-633.
- Dahlgren, P. (2011), "Los medios en la red y la cultura cívica", *Revista Telos*, octubre-diciembre, en <<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTulos&idContenido=2011102408520001&idioma=es>> [fecha de consulta: 18 de agosto de 2012].
- Deutskens, E., K. De Ruyter, M. Wetzels, y P. Oosterveld (2004), "Response Rate Quality of Internet Based Survey: An Experimental Study", *Marketing Letters*, vol. 15, núm. 1, pp. 21-36.
- Fraser, N. (1990), "Rethinking the Public Sphere: Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", *Social Text*, núm. 25, en <<http://www.jstor.org/discover/10.2307/466240?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101787871787>> [fecha de consulta: 18 de junio de 2012].
- García Canclini, N. (2012), "Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes", en N. García Canclini, M. Urteaga y F. Cruces (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, España, Ariel/Fundación Telefónica, pp. 3-24.
- Hindman, M. (2009), *The Myth of the Digital Democracy*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Hine, C. (2005), *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC.
- Huntington, S. P. y J. M. Nelson (1976), *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*, Boston, Harvard University Press.
- IFE (2012), *Estadísticas. Lista Nominal y Padrón Electoral*, en <http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electoral/> [fecha de consulta: 22 de julio de 2012].
- Imjuve (2011), *Encuesta Nacional de Juventud 2010*, en <http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf> [fecha de consulta: 23 de septiembre de 2012].
- INEGI (2010), *Resultados del Censo Nacional de Población, México*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- INEGI (2011), *Encuesta en Hogares sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación 2011*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- Jenkins, H. (2009), *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*,

- Cambridge, MacArthur Foundation/
MIT Press.
- Jenkins, H. y D. Thorburn (2003), *Democracy and New Media*, Boston, MIT Press.
- Latinobarómetro 2009, en <<http://www.latinobarometro.org/latino/latinobarometro.jsp>>.
- Latinobarómetro 2011, en <<http://www.latinobarometro.org/latino/latinobarometro.jsp>> [fecha de consulta: 11 de mayo de 2012].
- MacKinnon, R. (2012), *Consent of the Networked: The World Struggle for Internet Freedom*, Nueva York, Basic Books.
- Marcussen, C. (2001), *Response Rates in Internet Surveys, IIR Conferences*, Amsterdam, Research Center of Bor-nholm.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Meneses, M. E. (2012a), “Los jóvenes indignados mexicanos ya levantaron la voz”, *CNN México*, en <<http://mexico.cnn.com/opinion/2012/05/22/opinion-los-jovenes-indignados-mexicanos-ya-levantaron-la-voz>> [fecha de consulta: 22 de mayo de 2012].
- Meneses, M. E. (2012b), “Esfera pública alterna. ¿Qué papel juegan las redes sociales en el proceso electoral?”, *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 130, abril-junio, pp. 12-14.
- Meneses, M. E., E. Ortega y G. Urbina (2013), “Jóvenes, participación política ciudadana y redes sociales en México 2012”, en G. López y E. Tamez, *La Libertad de expresión en México en el proceso electoral 2012*, México, Tecnológico de Monterrey, PNUD/Coparmex/Porrúa.
- Meneses, M. E. y J. Bañuelos (2009), *Elecciones e Internet en México. La oportunidad postergada*, México, Instituto Electoral del Estado de México.
- Norris, P. (2000), *A Virtuous Circle: Political Communications in Postindustrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Norris, P. (2002), *Democratic Phoenix, Reinventing Political Activism*, Nueva York, Cambridge University Press.
- OCDE (2010), *Perspectivas OCDE, reformas para el cambio*, en <<http://www.oecd.org/mexico/49363879.pdf>>.
- OCDE (2012), “Who Participates in Education?”, *Education at a Glance 2012: OECD Indicators*, París, OECD iLibrary, pp. 318-329.
- Ortega, E. (2012), “Aprendices, emprendedores y empresarios”, en N. García Canclini, M. Urteaga y F. Cruces (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Barcelona, Ariel/Fundación Telefónica, pp. 109-130.
- Papacharissi, Z. (2009), *Journalism and Citizenship: New Agendas in Communication*, Chicago, Routledge.
- Papacharissi, Z. (2010), *A Private Sphere: Democracy in the Digital Age*, Malden, Polity Press.
- Perezbolde, G. (2011), “Estudio de hábitos de usuarios de Internet en México”, *Asociación Mexicana de Internet*, en <<http://www.slideshare.net/gpbolde/estudio-de-habitos-de-usuarios-de-internet-en-mxico>> [fecha de consulta: 24 de marzo de 2012].
- Putnam, R. (2009), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Shuster.
- Recreo (2012), *131 alumnos de la Ibero responden*, archivo de video, 14 de mayo, en <<http://www.youtube.com/watch?v=mYMzdjibGvo>> [fecha de consulta: 15 de mayo de 2012].
- Reguillo, R., coord. (2010), *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Schudson, M. (1998), “Changing Concepts of democracy”, *MIT Communications Forum*, en <<http://web.mit.edu/comm-forum/papers/schudson.html>> [fecha de consulta: 2 de mayo de 2012].
- SemioCast (2012), “Brazil Becomes 2nd Country on Twitter, Japan 3rd Netherlands most Active Country”, *SemioCast*, en <http://semioCast.com/en/publications/2012_01_31_Brazil_becomes_2nd_country_on_Twitter_supersedes_Japan> [fecha de consulta: 24 de marzo de 2012].
- Socialbakers (2012), “Mexico Facebook Statistics”, *Socialbakers*, en <<http://www.socialbakers.com/facebook-statistics/mexico>> [fecha de consulta: 24 de marzo de 2012].
- Trejo, R. (2011), “Televisión: de mala calidad y en pocas manos”, en J. Bravo, A. Vega y R. Trejo (coords.), *Panorama de la Comunicación en México 2011. Desafíos para la calidad y la diversidad*, México, Asociación Mexicana de Derecho a la Información/Cámara de Diputados LXI Legislatura, p. 90.
- Trejo, R. y A. Vega, coords. (2011), *Diversidad y calidad para los medios de comunicación. Diagnósticos y propuestas. Una Agenda ciudadana*, México, Asociación Mexicana de Derecho a la Información /Cámara de Diputados LXI Legislatura.
- Urteaga, M. (2012), “De jóvenes contemporáneos: Trends, emprendedores y empresarios culturales”, en N. García Canclini, M. Urteaga y F. Cruces (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Barcelona, Ariel/Fundación Telefónica, pp. 25-44.
- Verba, S. K., L. Schlozman y H. Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Massachusetts-Londres, Inglaterra, Harvard University Press.
- Verba, S. K., N. H. Nie y J. Kim (1987), *Participation and Political Equality*, Chicago, University of Chicago Press.
- Verba, S. K. y N. H. Nie (1972), *Participation in America*, Nueva York, Harper & Row.
- Wilhelm, A. (2000), *Democracy in the Digital Age: Challenges to Political Life in Cyberspace*, Chicago, Routledge.
- Winocur, R. (2006), “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”, *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol.68, núm. 68, pp. 551-580.

- #YoSoy132 (2012a), “‘Yo soy 132’: Declaratoria y pliego petitorio”, *Animal Político*, 23 de mayo, en <<http://www.animalpolitico.com/2012/05/declaratoria-y-pliego-petitorio-de-yo-soy-132>> [fecha de consulta: 25 de septiembre de 2012].
- #YoSoy132 (2012b), “Presentación del Grupo de Democratización de los Medios de Comunicación”, *Animal Político*, 19 de septiembre, en <<http://es.scribd.com/doc/106286630/Presentacion-del-Grupo-de-Democratizacion-de-los-Medios-de-Comunicacion>> [fecha de consulta: 23 de septiembre de 2012].

Recibido: 7 de febrero de 2014

Aceptado: 30 de junio de 2014

**Autores: María Elena Meneses Rocha-Enedina Ortega Gutiérrez-Gustavo Adolfo Urbina Cortés*

María Elena Meneses Rocha es profesora e investigadora en el Tecnológico de Monterrey, especializada en medios, Internet y cultura digital. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. <marmenes@gmail.com>.

Enedina Ortega Gutiérrez es profesora e investigadora en el Tecnológico de Monterrey, especializada en metodología de las ciencias sociales, jóvenes y educación.

Es doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México. <enedina.ortega@gmail.com>.

Gustavo Adolfo Urbina Cortés es profesor en el Tecnológico de Monterrey, especializado en metodologías de las ciencias sociales y asuntos políticos. Candidato a doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México. <urbina.gustavo11@gmail.com>.

Cómo citar este artículo:

Meneses, María Elena, Enedina Ortega y Gustavo Adolfo Urbina (2014), “Jóvenes conectados y participación político ciudadana en el proceso electoral de México en 2012”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 34, septiembre-octubre, pp. 71-92, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.